

Ángela Paloma

MÁS POLÍTICAS PARA OTRA POLÍTICA

MÁS MUJERES EN POLÍTICA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Prólogo de **MARTA GARCÍA-VALENZUELA**

PENSAMIENTO



Anti Machado
Libros

Ángela Paloma

MÁS POLÍTICAS PARA OTRA POLÍTICA

MÁS MUJERES EN POLÍTICA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Prólogo de MARTA GARCÍA-VALENZUELA

PENSAMIENTO





Libros

Ángela Paloma

**MÁS POLÍTICAS PARA OTRA
POLÍTICA**

**Más mujeres en política para la
transformación social**

Prólogo de Marta García-Valenzuela



EDITA **A. Machado Libros**

Labradores, 5. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

machadolibros@machadolibros.com • www.machadolibros.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente, incluido el diseño de cubierta, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo, por escrito, de la editorial. Asimismo, no se podrá reproducir ninguna de sus ilustraciones sin contar con los permisos oportunos.

Imagen de portada, crédito: retrorocket, istockphoto.com

Ángela Paloma Martín Fernández, 2020

© de la presente edición: Machado Grupo de Distribución, S.L.

REALIZACIÓN: A. Machado Libros

ISBN: 978-84-9114-339-0

*A todas las personas que quieran hacer de nuestro
mundo un mundo mejor, justo, en igualdad*

Índice

[Composición](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1. Se buscan líderes feministas](#)

[Capítulo 2. Entre lo invisible y lo visible](#)

[Capítulo 3. Hacia la profesionalización de las campañas electorales](#)

[Capítulo 4. Todas valen lo bastante](#)

[Epílogo. Cuando las mujeres empezamos a «contar»](#)

[Nota de la autora](#)

[Bibliografía](#)

Composición

El libro se compone de cuatro capítulos y un epílogo. Cada capítulo, incluyendo el epílogo, tiene dos partes. La primera son entrevistas narradas en estilo indirecto con el tono de una conversación informal. Se percibirá que las personas entrevistadas, aunque destaquen temas concretos, abarcan cuestiones que son transversales al contenido del libro. La segunda parte se refiere al tema específico a tratar, profundizando en la información, ampliándola o subrayando ideas que considero que no podían pasar desapercibidas.

Cabe decir que hay entrevistas realizadas para este libro que tienen la intención de completar la información. Me he tomado la libertad de no seguir ningún estilo al mencionar el nombre de las entrevistadas. Se presentan con su nombre y apellidos y *a posteriori* he intentado emplear en la mayoría de las ocasiones su nombre de pila para que sus declaraciones resultasen más cercanas a lo largo de la lectura.

Prólogo

Necesitamos líderes más humanistas, necesitamos líderes más feministas.

Cuando alguien me hace la pregunta sobre si soy feminista, siempre respondo lo mismo; soy profundamente feminista porque me considero profundamente humanista y creo en la igualdad de derechos y deberes de todos los seres humanos y, sobre todo, creo en la igualdad de oportunidades independientemente de cualquier variable de diversidad biográfica, de origen o de pensamiento.

Conocí a Ángela Paloma hace unos años, cuando contactó conmigo como hacen muchas personas, hombres y mujeres que forman parte del ecosistema de diversidad que tenemos en España. Porque la diversidad y la igualdad generan alianzas, lazos y apoyos y su ecosistema crece a través de la generosidad y la colaboración entre todas las personas que formamos parte de él.

Un tiempo después, Ángela se volvió a poner en contacto conmigo para que leyera su libro, fue una sorpresa y un gran honor, porque siempre le he considerado una mujer excelente, con elevada preparación y muy clarividente en cuanto a su visión del papel de la mujer en espacios de poder, más concretamente en política. Su libro me fascinó, me reencontró con el espacio político y me hizo ver lo importante que es aumentar el balance de género en partidos e instituciones, sobre todo en puestos de poder. Porque las mujeres no somos un grupo minoritario siendo más del 50 por ciento del talento mundial, nuestro único problema es que estamos infrarrepresentadas en

posiciones de poder, influencia y liderazgo y esto se repite dramáticamente en cualquier escenario; empresarial, judicial, académico, de medios de comunicación, cultura, deporte, ámbito social y por supuesto espacio político.

Tras haber comentado con ella algunos aspectos técnicos sobre el libro, me propuso escribir el prólogo, tarea que afronto con muchísima responsabilidad.

Diversidad, igualdad, paridad, balance de género, poder, privilegios, estereotipos..., todos estos términos se mezclan y repiten en nuestro día a día, reflejados en los medios de comunicación, discursos públicos y discusiones dentro del ámbito privado. Lo complejo de la diversidad y la igualdad es que trasciende los ámbitos organizativos y tiene una causa clara en la interpretación social de los roles de género.

En este libro que ahora comienzas encontrarás reflexiones a las grandes preguntas que nos solemos hacer: ¿Existe el liderazgo femenino y el masculino? ¿Por qué es tan difícil que las mujeres accedan a puestos de responsabilidad también en la política? ¿Qué provoca la invisibilización del talento de las mujeres? ¿Es difícil liderar en política con un estilo diferente al de la confrontación y la división al que estamos tan acostumbrados?

Mi reflexión personal sobre la dificultad que tienen las mujeres en el espacio político es que, para ellas, es muy difícil ser distintas. En estructuras de poder donde prima el pensamiento único y la confrontación con el otro, estilos mucho más consensuadores y dialogantes se utilizan en puestos no visibles como comisiones de negociación y tareas técnicas específicas realizadas por ellas de forma excelente. En primera línea se prefieren liderazgos batalladores y dialécticos, que promuevan el «nosotros frente a ellos» y que estamos viendo que no hacen nada por avanzar y crear un espacio de verdadero servicio público, que es lo que debe ser la política.

Este libro constituye una verdadera llamada a la acción a las mujeres y hombres en política, porque necesitamos de todas las miradas para construir una sociedad más justa y sostenible y, sobre todo, más igualitaria. Porque la riqueza de una sociedad se mide por la calidad de su democracia, y una democracia que no represente a hombres y mujeres no puede ser inclusiva.

Como en el resto de los ámbitos, el hablar frecuentemente del tema (porque está en la conversación de los medios y de la sociedad) no nos puede despistar de un peligro evidente; las mujeres seguimos teniendo muy poca representación en el ámbito político. A nivel mundial, como expresa la ONU, somos menos a la hora de votar, en cargos electos, en la administración pública, la estructura de partidos o en el mundo académico relacionado. Hay una gran brecha entre la indudable capacidad para liderar que tienen muchas mujeres, sobre todo como agentes de cambio activas, y su derecho a participar por igual en la gobernanza democrática.

Hay un problema claro de visibilidad, así que las mujeres que ya están deberían tomar un propósito claro de legado, de ponérselo más fácil a las mujeres que vienen detrás y de transformarse en auténticas líderes que inspiren, sin perder su autenticidad y el valor de su mirada singular.

Debemos ayudar a las mujeres políticas a trabajar las barreras internas que se puedan encontrar, esas creencias limitadoras que cada mujer tiene sobre su propia autopercepción del liderazgo y éxito. Más fuertes aún son las barreras externas y estructurales, los estereotipos de género y las dificultades para tener los contactos y recursos necesarios para lograr estar en el lugar adecuado en el momento adecuado.

En una conversación mantenida con una embajadora de un país nórdico en España, hablábamos de cómo en el parlamento europeo las mujeres siguen ocupando la presidencia de las comisiones relacionadas con lo social y

los cuidados, pero no son visibles en las comisiones consideradas más estratégicas, como economía, exteriores o trabajo. Esa segregación, que también se observa en el mundo corporativo, hace que nuestros liderazgos se perciban como menos influyentes y estratégicos.

Es ciertamente triste que en el espacio político sigan poniéndose por delante las cuestiones económicas a las cuestiones de ética y valores, y esto es algo que explica la distancia de los ciudadanos con los políticos, al no encontrar la vocación de servicio público que la esfera política debería tener.

Por último, como dice la autora en uno de los capítulos, tenemos que tener claro que «todas valen lo bastante», basta de poner un doble rasero sobre la mujer en política, sobre cómo se expresa, sobre su capacidad dialéctica, sobre si están o no lo suficientemente preparadas... Hay una doble exigencia clara profundamente injusta a la hora de valorar el talento de las mujeres, también en política. La visión y aportaciones de las mujeres son profundamente necesarias para transformar la realidad, dejemos entonces que participen con voz y derecho propio, porque el futuro solo tiene sentido con un balance de género en todos los ámbitos de la sociedad.

Respetemos la diversidad de las propias mujeres, de sus motivaciones y objetivos, de lo que aportan y lo que opinan, la pluralidad es riqueza y los liderazgos de las mujeres también lo son. Debemos ser las propias mujeres las que demos un ejemplo máximo de inclusión en el ámbito político, defendiendo las injusticias que se cometan contra otras mujeres y creando una red natural de apoyo que nos ayude a avanzar.

Como bien dijo Madeleine Allbright, primera mujer en convertirse en secretaria de Estado en el gobierno de Estados Unidos, en su frase más célebre: «Existe un lugar especial en el infierno para las mujeres que no ayudan a otras mujeres».

Me gustaría cerrar este prólogo con otra frase menos famosa de Madeleine, pero con un maravilloso y profundo mensaje:

«Me llevó mucho tiempo desarrollar mi propia voz, y ahora que la tengo no me voy a quedar callada». Deseo que este libro ayude a muchas mujeres que están y estarán en política a que desarrollen su propia voz.

Marta GARCÍA-VALENZUELA
Experta en diversidad y liderazgo

Capítulo 1

Se buscan líderes feministas

*Mujeres excelsas ha habido siempre, extraordinarias
por su talento, su fuerza o su personalidad*

Carmen ALBORCH

«No tenemos que defender un liderazgo femenino, sino feminista»

Barcelona Activa¹ está a media hora caminando. Si el calor acompaña, la sensación es mayor. Pensar no basta. Reflexionar sí será suficiente. Hay tiempo. No siempre lo hay. Está a media hora de camino desde cualquier lugar en el que empezar a andar sabiendo cuál es el destino. Sara Berbel es de las personas que están disponibles para escuchar, dispuestas a pensar y convencidas a la hora de ayudar. Es doctora en Psicología Social por la Universidad de Barcelona, licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Barcelona y especialista en políticas de igualdad. Ha compaginado la enseñanza con distintos cargos públicos, como por ejemplo la presidencia del Instituto Catalán de las Mujeres, la dirección general de Igualdad de Oportunidades en el Departamento de Trabajo de la Generalitat de Cataluña o su cargo de comisionada de la Alcaldía de Barcelona para las Políticas de Igualdad de Oportunidades.

«El liderazgo de las mujeres en política en estos momentos es relevante², por una parte, porque algunos de los principales ayuntamientos están liderados por mujeres. Y titubeante, en cierto sentido, porque la falta de experiencia de estar en puestos de poder creo que hace que algunos aspectos no nos los hayamos planteado.» O no

se lo hayan planteado las mujeres que están en estos momentos liderando en un marco político. Sara Berbel no se refiere a que no se hayan planteado temas feministas, sino aspectos más globales relacionados con el mundo, aquellos que no se hayan planteado las mujeres por trayectoria, por la educación que hayan adquirido, por la socialización. «Y por tanto a veces es vacilante, sobre todo en el ámbito que yo más conozco, que es el ámbito económico. Veo ciertos titubeos, a veces, y poca presencia en el mundo económico.»

Barcelona Activa es un lugar lleno de color, atrayente, amable no solo para la conversación, sino para los retos y el debate. Trabajan allí muchas mujeres, aunque esto no debería llamar la atención. Si lo hace es porque aún vivimos un presente con carencias. Sara es la directora general de este lugar³ y ya estaba lista cuando empezamos a conversar. Sus ideas son claras, ilustrativas y convincentes.

«El hecho de que haya mujeres en algunos de los ayuntamientos más importantes como alcaldesas hace que veamos una sobrerrepresentación femenina.» Y va más allá. «Hay estudios que muestran que, si hay un 17% de mujeres en una sala⁴, los hombres perciben que por lo menos la mitad del grupo es femenino, y cuando el número de mujeres llega al 33%, los varones creen que hay más mujeres que hombres en el grupo. Los hombres perciben consistentemente más paridad de género de la que realmente existe, y más de la que perciben las mujeres, en todos los ámbitos sociales.» ¿A qué se refiere? Si somos capaces de recordar a tres alcaldesas, creemos que hay más alcaldesas de las que en realidad hay. Por ejemplo, el hecho de que tengan visibilidad algunas mujeres del Partido Popular no significa que haya más mujeres del PP con cargos públicos. Podremos tener la sensación, pero no es el reflejo de la realidad. «En el caso de los

ayuntamientos pasa porque, teniendo un 18%, creo, de mujeres alcaldesas, da la sensación de que ya la paridad se haya logrado.» Hasta 2014, solo el 17% de los ayuntamientos estaban gobernados por mujeres⁵. Después de las elecciones de 2015, el 19%⁶, y el 35% de las concejalías estaban dirigidas por una mujer.

«Por tanto, ¿cómo definiría el liderazgo de las mujeres? Por hacer una recapitulación. De relevante, titubeante o vacilante en algunos temas en los que las mujeres no tenemos suficiente confianza como para pensar que somos expertas especialmente, como en la economía o la ciencia. E innovador, creo que también hay un aspecto de innovación en las políticas públicas que lo están haciendo las mujeres líderes en estos momentos. Sin haber elaborado una teoría sobre eso, creo que estos tres adjetivos definirían como yo creo que es en estos momentos el liderazgo de las mujeres.»

¿Cómo es el liderazgo político de Ada Colau? «Es fundamentalmente carismático, en el sentido de que es próximo y que personas muy distintas pueden verse comprendidas por ella y se pueden identificar en lo que ella realiza. Sobre todo, está basado en el carisma.» ¿Liderazgo demandado socialmente? «De hecho, su primera frase cuando llegó a la Alcaldía fue: estoy aquí para obedecer, para obedeceros. Me pareció muy significativa esta frase⁷. Se estaba refiriendo a quienes la habían votado y a toda la gente que en aquellos momentos estaba delante en la Plaça San Jaume⁸. Es decir, ella estaba diciendo, “yo he llegado y, por tanto, no es que yo llegue con mi programa incorporado, sino que estoy para obedeceros porque soy producto de una necesidad social”. Y por eso es un tipo de liderazgo distinto al que estamos acostumbrados y a los que producen los partidos. Porque, claro, los partidos generan un tipo de liderazgo mucho más estereotipado. Y, por tanto, dada la sensación de incerteza de la ciudadanía,